

Reacomodo imperialista *

Los artículos de A. Azymanski, y de Ovidiu Badina, muestran críticamente uno, y apologéticamente el otro, algunos de los aspectos político-económicos, teóricos y sobre todo ideológicos de que se vale el imperialismo para reacondicionarse a las cambiantes necesidades y contradicciones que plantea el desarrollo económico y social en los países metropolitanos, así como reamoldar la dependencia y el subdesarrollo del llamado «tercer mundo».

Albert Szymanski hace un análisis objetivo en el que explica algunas de las políticas que tienden a consolidar la dominación de los Estados Unidos en latinoamérica, a pesar de no ubicar el carácter propiamente estructural que subyace en el fondo de la dependencia de los países subdesarrollados. A partir de los documentos de las fundaciones Ford y Rockefeller, se comprueba que el papel de éstas es directamente complementario de la política del gobierno y de las grandes corporaciones estadounidenses, ya que junto a los enormes recursos financieros que poseen, el carácter «filantrópico» que oficialmente se

les reconoce, posibilita que sus investigaciones, planes y actividades en general sean conceptuadas como libres de implicaciones políticas en los países donde operan. El principal objetivo de las fundaciones estriba, según ellas, en *“ayudar al crecimiento económico y social a largo plazo de los países menos desarrollados...”*. Concretamente pretenden alcanzar sus objetivos «desarrollistas» implementando vastos programas que tiendan a modernizar la agricultura, a controlar el crecimiento de la población y desarrollar la educación universitaria. Mantienen la tesis de que *“la agricultura es la industria básica de las naciones agrarias”*, en donde han «demostrado», por ejemplo, que es viable un desarrollo agrícola *“mediante campañas que no deben tener que depender de mejoras en la educación general de los pueblos rurales, aunque esto es sumamente desable...”*

Consideran al crecimiento demográfico como una amenaza al progreso social y económico de latinoamérica, problema que tratan de atacar montando ambiciosos programas de planeación fa-

miliar de corte neomalthusiano, ya que, entre otros, sus economistas plantean que para elevar el ingreso *per capita*, resulta más efectivo un dólar invertido en el control de la fertilidad, que ese mismo dólar invertido en maquinaria y equipo.

Igualmente nos muestra cómo la mayor parte de los fondos gastados por las fundaciones Ford y Rockefeller en América Latina son destinadas a las universidades, ya que las consideran el vehículo más eficaz para influir el curso de las naciones latinoamericanas, exportando e imponiendo a través de éstas los valores sociales y las doctrinas económicas (sobre todo tecnológicas) y políticas de los Estados Unidos, logrando con ello interiorizar su ideología, para asegurar de esta manera la formación de una «capacidad indígena» esencial para resolver los problemas locales o regionales, en favor de sus intereses concluye el autor.

Como señalamos en un principio, por lo que respecta al artículo de Ovidiu Badina, éste sustenta planteamientos que se desprenden de las teorías elaboradas en los círculos académicos imperialistas, encuadradas en un plano teórico que pretende prever las modificaciones y las nuevas formas de adecuación que el desarrollo capitalista monopólico plantea; en el mismo sentido en que se orienta la política de las fundaciones internacionales para el caso de las economías subdesarrolladas.

El autor busca situar las transformaciones socio-económicas que

afectan a la juventud dentro del contexto de cambios sociales, tomando como elemento fundamental el “número y la estructura demográfica de la población total”. Se trata de un análisis funcionalista-mecánico y determinista, donde se tratan de advertir los cambios que el desarrollo técnico y científico impondrá a la economía para hacer los ajustes institucionales adecuados. Parte del supuesto de que la presente y las siguientes décadas se caracterizarán, sin precisar en que país, por un progreso técnico acelerado paralelo a un desenvolvimiento industrial que tenderá a diversificarse, con la consiguiente formación de una mano de obra especializada. Todo obligará a la reestructuración de las instituciones encargadas de prepararla con *“un anticipo de cuatro o cinco años”*, para que a medida que vaya aumentando la demanda, dicha mano de obra se encuentra preparada para su integración al «circuito económico». Esta modernización en su aspecto más sobresaliente a nivel social, conllevará al proceso de *“intelectualización de la clase obrera”* —que a pesar de la importancia que le da el autor, no explica—, considera que llevan a conformarla como una «clase» totalmente distinta a la que existía en la época de Carlos Marx. A su vez, parte del supuesto de que los incrementos de la productividad social del trabajo dentro del capitalismo conducen a la reducción de la jornada de trabajo del obrero y *“paralelamente, al aumento del ocio”*. Mutación que conside-

* REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA, publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Sociales. Volumen XXXVI, Octubre-Diciembre de 1973. Artículos de A. Szymanski; “Las fundaciones internacionales en América Latina”, pp. 801-817. Ovidiu Badina; “La correlación entre las transformaciones socio-económicas de la juventud y las modificaciones globales en las perspectivas del desarrollo planificado”, pp. 833-834.

ra de fundamental importancia, llevándolo a plantear incluso la necesidad de institucionalizar la organización del ocio a partir de «bases científicas», la cual apoyándose en los medios masivos de comunicación (*mass media*), y animadores culturales (*“profesional que tendrá tanto valor como el mejor especialista productivo”*) permitan *“influir en este proceso de una manera positiva”* en todos los aspectos de la vida social. Por ejemplo, transformando la empresa en una célula cultural y científica que es imperativo *“...de los cambios que habrán de oponerse en la estructura de la clase obrera”*, etcétera.

Concluye su artículo enfatizando que es dentro de estos marcos de transformaciones globales y de *“planificación del desarrollo socio-económico donde habrán de ubicarse los cambios socio-profesionales de la juventud”*.

En resumen, es este un tipo de análisis que pretende explicar el desarrollo social desde un enfoque en perspectiva, pero que al concebir a éste como un proceso gradual, rectilíneo, uniforme y al

sustituir las fases reales, las transformaciones y los quiebres históricos del mismo, por esquemas sencillos y prefabricados, se confunde al desarrollo económico y social con un crecimiento vegetativo que nunca se desprende de los marcos del régimen del capital. El autor no toma en cuenta que las luchas obreras son el principal medio de arrancar al sistema reducciones de la jornada de trabajo y mejoras en los términos en que se contrata con el capital; asimismo, desvía la atención del hecho fundamental de la explotación del trabajo asalariado en la sociedad de clases, que no es mencionado a lo largo de su artículo, a pesar de ser este fenómeno el que en última instancia explica la reducción de la jornada de trabajo, para preocuparse únicamente de la mejor forma de organizar el tiempo de ocio dentro del sistema, como si la disminución de la jornada de trabajo entrañara una amenaza y un peligro evidentes que sería mejor que no se produjera. Tal es, acaso la conclusión implícita y política del autor. EMILIO ROMERO POLANCO.